

LUIS BARRAGÁN
CASA ESTUDIO
DIRIGIDO POR RAX RINNEKANGAS

TEXTO DEL ARQUITECTO ANTONIO RUIZ BARBARIN

ÍNDICE

- 02 CONTENIDO DEL DISCO
- 05 PRÓLOGO PARA UN ESPACIO MÁGICO
- 08 SU CASA ESTUDIO. TACUBAYA, 1948
- 40 BIBLIOGRAFÍA



CONTENIDO DEL DISCO

MENÚ PRINCIPAL

**LUIS BARRAGÁN
CASA ESTUDIO**

ESCENAS

/escenas 1-4 / 5-8 / 9-12

/ver documental

SUBTÍTULOS

/castellano

/sin subtítulos

CRÉDITOS

/patronato de la fundación

LA COLECCIÓN

/títulos

ESCENAS 1-4 / 5-8 / 9-12



Luz, color y silencio



Arquitecto de paisajes



Colores de la arquitectura



Jardinero constante



Tradición y luz



Espacios principales



Escaleras



Terraza, lugar de refugio



Atmósfera monástica



Jardín y Torres de Satélite



Estudio y Patio de las Ollas



Oración y silencio



PRÓLOGO PARA UN ESPACIO MÁGICO

A todo el mundo que pregunto le gusta la obra de Luis Barragán. Quizá porque a priori parece que no resulta difícil interpretar el origen de sus espacios o el porqué de sus atmósferas contagiosas. Quizá porque nunca se sometió a su contemporaneidad es por lo que hoy es tan actual... Pues es arquitectura sin fecha de caducidad. Nunca la contó ni la escribió, pero sí la sugirió con sus construcciones, que son auténticas verdades desnudas.

No se entiende que en sus austeros muros puedan coincidir el Mies más primitivo con el Corbu más inquietante, y que tiñéndolos con sus sugerentes colores salgan reforzados en su tectónica más sutil y en sus texturas más duras y canallas. Porque Barragán se encontró con las superficies quietas de sus muros y las saturó, transformándolas con su particular paleta de colores en una fuerte intervención que pretendía evocar vernáculos mundos mexicanos y así recoger en ellos sombras sorprendentes.

Hay algo de renuncia y austeridad en la solemnidad de estos lienzos habitables. No hay sosiego ni resignación. Hay magia.

Barragán no fue un arquitecto de dar respuestas, sino de plantear preguntas, en voz baja, y las fue esparciendo por esos vericuetos que construyen su casa deslavazada que ahora revisitamos.

Ésta, su casa, no es sólo una brillante obra de arquitectura, es una declaración de principios. Es pura arquitectura, que no arquitectura pura.

De mi visita a la casa de Tacubaya no olvidaré nunca el sabor de sus atmósferas, que percibes con los cinco sentidos, en la que sus espacios se van sumando, no se multiplican, y donde el color fluye de una estancia a otra en una secuencia con solución de continuidad hasta la azotea, en donde tiemblan las paredes encendidas de color y se siente su presencia a cámara lenta, en la soledad sonora de sus silencios.

Como decía Le Corbusier, sólo las personas serias son capaces de jugar, y Barragán creaba sus propias reglas de juego, de un juego espacial y sensorial, que debían permitir a los demás entrar en esa especial partida... su casa, su mundo, para ahondar en la naturaleza insondable de sus espacios mágicos. Y así guardar en nuestra retina los sonidos profundos de sus colores y la soledad de sus atmósferas silenciosas que ha sabido construir a tiras de luz.

Hace que en su interior las cosas sucedan poco a poco, de modo casi natural, que el recorrido y el todo sean como un juego lleno de sorpresas. Invenciones pocas. Dentro de un sutil tratamiento mágico de la luz a través de un sugerente recorrido y donde al final encontramos la liberación gozosa abandonada a la fascinación por la belleza. Donde queda un Barragán enigmático, juguetón y fantástico con sus mexcaleras, muebles, bolas de cristal, crucifijos y caballos y... papeles de colores, todos ellos habitantes intangibles del lugar, pobladores silenciosos de sus espacios, criaturas previstas de sus atmósferas.

Y luego está su lenguaje, cierto, directo y claro, dentro de esa realidad melancólica y de esa ficción maravillosa entre realidad y deseo, entre lo que es y lo que parece.

Sin innovación, sin riesgo, con pausada nitidez. Un pacto convenido entre fantasía y realidad. A partir de aquí lo interesante es penetrar en su obra, ahora en su casa. Es fácil, sólo tienes que dejar abiertos los cinco sentidos.

Aunque a veces pienso que proyectaba como un desmemoriado. Que le encantaba su papel elegante, que se burlaba de lo soez y de la fría vanguardia, un dandi en el que nunca descubrimos un ademán vulgar en ninguno de sus muros imborrables, casi altaneros. Taurinos. ¡De oro y rojo vestirá su casa!

Escuchaba con sus ojos los libros de pintura, fotografía y escenografía. Conocía la espesura del tiempo que se derrama fuera de sus atmósferas..., siempre hacia ese jardín interior que crece sin orden ni concierto, sintiendo los gritos inaudibles de la naturaleza atrapada.

Sus luces, sus atmósferas, sus muros, levantan una barrera contra la intrusión de miradas, de gestos, incluso del olvido. Porque Barragán, consciente de la realidad que le rodea, necesita inventarse otra más especial, más personal, más sensorial, manteniendo un vínculo entre lo real de sus muros y lo irreal de su luz, o quizá, más que su luz, su penumbra.

Algunos dirán que la falaz belleza creada por la penumbra no es la belleza auténtica. No obstante, nosotros los orientales creamos belleza haciendo nacer sombras en lugares que en sí mismos son insignificantes.¹

Nadie ha sido capaz de ponerle una etiqueta. Ni sus espacios por cicatrizar enturbiaron su vida, sin quejas ni aspavientos, como su obra. No sólo en lo puramente constructivo, sino lo que surge del análisis de sus sedimentos; México, la Alhambra, los conventos, París, y por ello al tiempo, a la memoria, a los sueños, a las fantasías, a las atmósferas y, por lo tanto, al aire y a la luz... y, por lo tanto, al espacio.

No sé si fue un poeta de la luz o un novelista de sus recorridos, o quizá un místico de sus atmósferas. Porque uno hace arquitectura de la misma manera que se es. ¡Nunca aceptó el soborno de la mediocridad que todo lo cura y todo lo traiciona! Por el contrario, profesaba un feroz culto a la independencia de pensamiento. En la que su sencillez era su mejor coraza y sus muros máscaras indelebles de color y textura.

Con mi reflexión espero no traicionarle ni haber caído en el riesgo de la reducción y la simplificación. ¡Me hubiera gustado tanto haberle conocido! Recorrer estas estancias y platicar con él, acerca de lo sencillo e importante, lo difícil y casi siempre inalcanzable, lo esencial no sólo invisible sino inaudible en la Arquitectura reservada sólo para unos pocos elegidos.

Antonio Ruiz Barbarin, arquitecto.

Junio de 2011

1. Junichiro Tanizaki: *El elogio de la sombra*, 1933.



Mensaje Detalle del retablo abstracto de Mathias Goeritz. 1957

SU CASA ESTUDIO. TACUBAYA, 1948

No quiero realidad, quiero magia.¹

Después de un corto paréntesis de cinco años en los que no ejerce, y ya en la segunda mitad de los años cuarenta, Barragán se reconcilia de nuevo con la arquitectura y la reprimida sociedad a la que pertenece, y recupera las ganas de construir. Va a realizar entonces su primera casa, la llamada casa Ortega, obra que resume en sí misma todo el mundo personal y espacial del arquitecto mexicano hasta ese momento. Y es en ésta, su primera casa, y en la colindante y posterior, donde hay más similitudes con la obra de Le Corbusier, pues desarrolla su arquitectura más racionalista, reposada e intensa, no falta de mil referencias.

En el año 48 realicé la casa en la que vivo, y la hice para mi gusto expresamente, pues no buscaba clientela ni seguía sus deseos, deseando la nostalgia de los ranchos, la nostalgia de los pueblos, con las ideas que yo tenía del confort de la vida moderna. Estas ideas produjeron mi casa, que es la que más me ha dado a conocer aquí y en el extranjero.²

Así pues, Barragán comenzaría en el año 1948 la construcción de su casa definitiva, situada en la misma manzana donde ya vivía, en la calle de Francisco Ramírez. En esa primera vivienda, construida en 1940, se había retirado cansado de la arquitectura, de la clientela y de la especulación que vive durante la década anterior. No deja de ser curioso que Barragán, hastiado de esto, se dedicara los siguientes años precisamente a lo mismo, es decir, a especular con terrenos para poder financiarse sus propias obras y jardines privados.

Sin embargo esta primera casa, la casa Ortega, fue hipotecada y más tarde vendida para poder hacer frente a la compra de los terrenos de El Pedregal de San Ángel.

La casa Ortega es el primer trabajo fruto de esta especulación, donde utilizó los mismos principios que repetirá luego en su casa definitiva. La levanta a partir de una vieja construcción popular, restos de una antigua cantera de arena donde se asentaba, y proyecta una austera vivienda cerrada a la calle pero abierta hacia su mundo privado, hacia el jardín interior. Utilizará para ello grandes ventanales que proporcionan la sensación de tener el jardín dentro de la casa, y empleará la cubierta a modo de terraza, como habitación abierta, proyectando un recorrido interior tortuoso, para llegar, siempre, al jardín. Aquí vuelve a aparecer La Alhambra, que se niega al exterior y que se abre a un universo interior sensual, rico y poético: el paraíso terrenal perdido al que se llega a través del laberinto.

[...] la preocupación principal del proyecto parece ser la de mantener las zonas de servicio, dentro de lo posible, hacia la calle, y las diferentes estancias, orientadas sobre el jardín.³

1. Tennessee Williams: *Un tranvía llamado deseo*.

2. Ramírez Ugarte: «Conversación con el arquitecto Luis Barragán en la Ciudad de México».

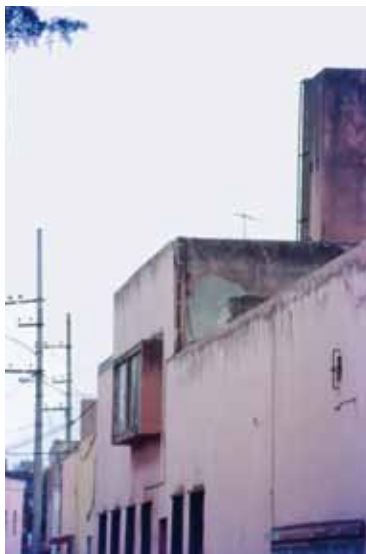
3. Federica Zanco: *Luis Barragán. La revolución callada*, págs. 84-85.



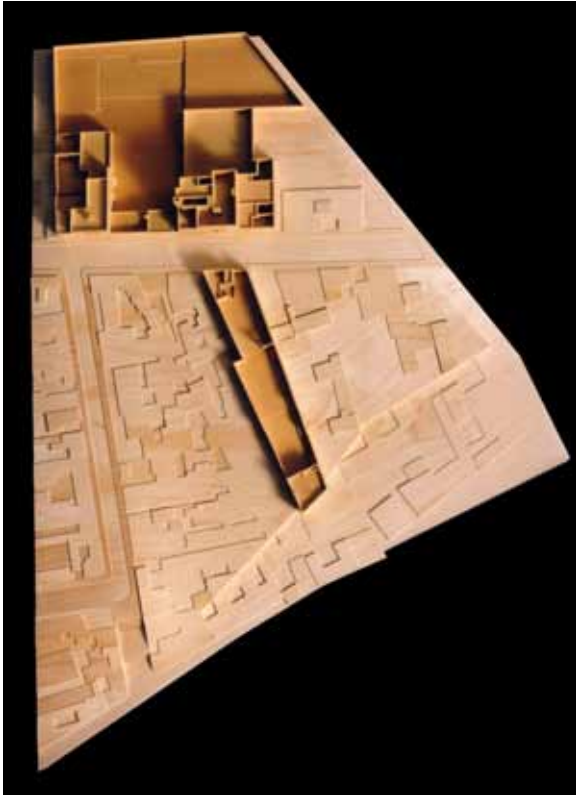
Calle General Francisco Ramirez Vista de la casa Ortega y casa estudio de Barragán en Tacubaya, Ciudad de México.



Casa Estudio nº 12 y 14. 1947-1948



Casa Ortega nº 20. 1940



Maqueta de la casa estudio realizada por Juan de Dios Hernández y Jesús Rey para la exposición del MOPTMA, bajo la dirección de Antonio Ruiz Barbarin.



Planta baja



Planta primera



Maqueta de la casa estudio realizada por Juan de Dios Hernández y Jesús Rey para la exposición del MOPTMA, bajo la dirección de Antonio Ruiz Barbarin.



Planta segunda



Planta cubierta



Efecto catalizador de los colores y objetos vernáculos.

BIBLIOGRAFÍA

ADRIÀ, Miquel: *Espacios Mexicanos. Once casas contemporáneas*, México: RM, 2000.

ALDAY Iñaki, José LLINÁS, José Antonio MARTÍNEZ LAPEÑA y Rafael MONEO: «Luis Barragán, casa y estudio en Tacubaya», *Textos y Documentos de Arquitectura*, (Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallés, Barcelona), núm. 3 (junio 1985).

ALDRETE-HAAS, José Antonio: «El legado de Luis Barragán y la renovación de la cultura», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 67 (1995).

ALFARO, Alfonso: *Voces de Tinta Dormida: Itinerarios espirituales de Luis Barragán*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

ÁLVAREZ CHECA, José, y Manuel RAMOS: *Luis Barragán Morfín: Obra construida 1902-1988*, Sevilla: Junta de Andalucía, 1995.

ÁLVAREZ, Darío, Carlos MARTÍ, Yolanda MARTÍNEZ, Daniel VILLALOBOS y Fernando ZAPARAIN: *4 Centenarios: Luis Barragán*, Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2002.

AMBASZ, Emilio: *The Architecture of Luis Barragán*, Nueva York: Museum of Modern Art, 1976.
—«Especial Luis Barragán», *Global Architecture: Luis Barragán* (Tokio), núm. 48 (1979). (Fotografías de Yukio FUTAGAWA.)

ANDA ALANIS, Enrique Xavier de: *Luis Barragán, Clásico del Silencio*, Escala, Colombia: Colección Somosur, t. 6. Colegio de Arquitectos de México, Sociedad de Arquitectos Mexicanos y Facultad de Arquitectura, Universidad de los Andes, 1989.

BAMFORD SMITH, Clive: «Builders in the sun», *Five Mexican Architects: Luis Barragán*, Nueva York: Architectural Book, 1967.

BARRAGÁN, Luis: «Texto autógrafo», *Arquitectura* (México DF), (julio 1945).

«Apuntes desde París. Ideas sobre arquitectura contemporánea», en Antonio RIGGEN (ed.): *Luis Barragán. Escritos y Conversaciones*, Madrid: El Croquis, 2000 (Colección Biblioteca de Arquitectura).

«Discurso», en *The Pritzker Architecture Prize 1980: Luis Barragán*, Chicago: Fundación Hyatt, 1980.
— y Guillermo EGUIARTE, José María BUENDÍA, Juan PALOMAR y Sebastián SALDÍVAR: *The life and work of Luis Barragán*, Nueva York: Rizzoli, 1997.

BAYÓN, Damián: «Luis Barragán y el regreso a las fuentes», *Cultural Plural*, núm. 48 (septiembre 1975). (Entrevista.)
— «Barragán, el otro».

BERTONI, Franco: *Minimalist Architecture*, Alemania: Birkhäuser, 2002.

BOHIGAS, Oriol y Vittorio GREGOTTI: «Luis Barragán, trayectoria y culminación americana»

BROWN, Jane: *El Jardín Moderno*, Barcelona: Gustavo Gili, 2000.

BROWNE, Enrique: «Composición en color, Barragán y De Stijl», *Arquitectura Viva*, núm. 7 (septiembre 1989).
— «Barragán versus Rietveld», Santiago, (febrero 1994).



